

¡Atención al armamento!

Hay que aumentar el cariño del soldado a su fusil y el espíritu de economía en la recogida de vainas

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO



Vigilancia asimismo sobre las fortificaciones y las rutas de guerra

Año II

Valencia, 16 de abril de 1937

Núm. 117

TEORIA MILITAR (consejos de guerra)

Instrucciones para la defensa anticérea

II

Cuando avancemos por una carretera, también hay que organizar la defensa. Y en este caso es preciso poner más atención, pues las columnas en marcha son objetivos buscados por la aviación. Cuando sea preciso hacer las marchas de día y por carretera, se tendrán las siguientes precauciones: establecer siempre, a derecha e izquierda del batallón en marcha, tres o cuatro puestos de observación, que avanzarán con la columna de la izquierda y, de este modo, podrán darnos la voz de alarma cuando se acerquen los aparatos enemigos. Las ametralladoras (las tres que ha dedicado cada batallón para su defensa y cuyos servidores son especialistas en estos puestos de observación, para hacer fuego en su momento. La columna recibirá de los observadores la noticia de la presencia de la aviación. El jefe del batallón deberá señalar, antes de ponerse en marcha la columna, la forma del

despliegue, y de este modo, y en mucho orden, dos compañías variarán hacia la izquierda, abriendo mucho, mientras las otras dos se abren a la derecha de la carretera, y seguirá avanzando el batallón, cuidando de dejar muy libre la carretera y de situar sus camiones por lo menos a 60 metros de distancia unos de otros. Cuando haya que pasar por un desfiladero, se adelantará el observador y las ametralladoras a ocupar los lugares que lo constituyen, al objeto de asegurar la defensa, y no abandonar este puesto hasta el momento en que todo el batallón haya pasado por el citado lugar. Sembrado es la defensa cuando se cruza un puente. Teniendo muy en cuenta estas precauciones y formando convenientemente los equipos de tiradores, observadores y transmisores por compañías y batallones, habremos asegurado la defensa de nuestra infantería o, al menos, habremos conseguido que el daño que la aviación nos pueda causar sea infinitamente menor.

TABLA DE TIRO DE FUSIL Y AMETRALLADORA CONTRA AVIONES

De cuántos cuerpos de avión hay que adelantarse el tiro

Distancia	Punto de mira	Contra cazas y bom- bardeo ligeros		Contra bombardeo
Para tiro de fusil y ametralladora				
100 m.	Habitual	1,25		0,75
200 m.	Habitual	2,5		1,5
300 m.	3	4		2
400 m.	4	5		2,5
Para tiro de ametralladora solamente				
500 m.	5	6		3
600 m.	6	7		4
700 m.	7	8		5
800 m.	8	10		6
900 m.	9	11		6,5
1.000 m.	10	12,5		7

REPORTAJES IMAGINARIOS

“No hay que descansar un solo momento, hasta ver al invasor lejos de nuestro suelo!”

Esta afirmación nos ha hecho, poseído de una indignación bastante considerable, Pelayo. El don Pelayo que en los agrestes picachos asturianos supo mantener encendida la llama de la independencia del suelo español.

A ella prosiguen otras: Pelayo insiste en el mismo tema: “Sin discusiones, sin comentarios. Un nacido en esta Península no debe tener reposo hasta ver lejos de su suelo a los bárbaros que, conducidos por traidores que no merecen la honra de haber nacido en él, han invadido de nuevo nuestra tierra.”

En aquellos tiempos, no fui yo solo quien se mantuvo firme en la lucha. En Galicia, en Aragón, en Cataluña, hubo quien supo luchar. ¡Qué hubiera sido de mí sin mis bravos!

Unidos, supimos comenzar la lucha que acabó setecientos años más tarde. ¡Dichosos vosotros que vais a alcanzar muy pronto la dicha de ver el triunfo de nuestros ideales!

En verdad es digno que hubo momentos en que parecía que el desaliento iba a triunfar. Pero no renunciaron nunca a nuestra empresa que, por fin, alzó de nuestro territorio al invasor.

que de nada sirva hoy mi espada! Pero no importa. Me adiestraré pronto en vuestras armas. Y con un suspiro nos dice: “¡Ah, si yo hubiera tenido ametralladoras!”

Picotazos

¿Quién había mal del ejército fascista? Recogemos una frase de Radio Verdad, que le hará sumiso en el más absoluto silencio de los silencios: “Los soldados de Mola, dando pruebas de una resistencia física y de un valor singular...”

¿Convenido? Y si no, ahí está, en Guadalajara, la demostración palpable de que los soldados de Mola son todos unos perfectos militares que han dejado en mantillas al corredor de Maraton.

Con qué ardor colectivo corrían todos rumbo a Burgos a cortar la heroica resistencia que estaban haciendo!

Día de júbilo el de ayer para el ejército nacional. Radio Verdad nos lo dice en una sencilla nota: “Ayer, la artillería nacional bombardeó va-

La desmoralización en el campo fascista

Lo que cuenta un evadido

I

En las líneas de nuestra brigada se presentó el séptimo evadido del campo fascista; cuando ve las primeras fuerzas nuestras, que son los del tercer batallón, quiere atravesar el río para juntarse a ellas; pero le hacen comprender lo expuesto, por la profundidad del río, aconsejándole intente toda la ribera abajo, hasta encontrar un puente próximo, que es nuestro, dándole la escotilla por el lado opuesto a una patrulla de estas fuerzas, para evitarle cualquier contratiempo. Por las trincheras frente a las cuales va pasando, se extiende una gran alegría, y de todas salen saludos y preguntas para este nuevo camarada, a que se hace un curioso recibimiento, disputándose los soldados, oficiales y comandantes, el honor de ser los primeros en abrazarlo. Por todas partes se ven caras sonrientes; multitud de preguntas surgen por todas partes sobre las penurias que ha pasado; infinidad de puños se cierran con rabia y odio de clases, concentrados contra el invasor; hay una alta moral de victoria y confianza en el triunfo del pueblo.

El comisario de batallón, camarada Vicent, que ha sido de los primeros en divisarlo y saludarle, se apresura a llevarlo al Estado Mayor, donde, en presencia del comandante Carro, empiezan las primeras preguntas sobre este campestre de 23 años, de Pallargués (Lérida).

—¿Hombre, cóchala! Figúrate lo que supone estar involucrado 11 meses, sometido al espíritu de esos falangistas. He estado en Belchite, después nos llevaron a Valladolid, donde he presenciado los crímenes y atrocidades más grandes de toda mi vida. Después, a Valdemoro, y, por último, ayer, el primero y cuarto escuadrón de Parnesio nos han traído a San Martín de la Vega, donde, al fin, he logrado fugarme.

—¿Qué es la composición del enemigo?

—¡...! No sé, no entiendo la pregunta.

—¿Hay falangistas, moros, italianos, alemanes...?

—Eso es otra cosa. Los alemanes son los que llevan la dirección de las transmisiones, artillería y tanques; pero en su mayoría son los quintos del 80 al 88, que el Gobierno de Burgos ha movilizado, y que, en su mayoría, no piensan más que en hacer lo que yo. Pero no pueden, por la brutal vigilancia y por tanto a que tomen represalias con sus familiares.

—¿Qué hacen con los hombres que piensan libremente?

—La Guardia civil y los falangistas los fusilan en masa, y a sus compañeros les cortan el pelo, para después reírse de ellos.

—¿Qué opinión tienes de ellos?

—Podéis imaginaros, después de ver los fusilamientos en masa de los trabajadores, sobre todo de los ferroviarios de Valladolid. Además se pelean entre ellos por cuestión de intereses, como los notarios, que se mataron por llevarse la parroquia el uno del otro. Desde luego, en Valladolid hay más de 5.000 presos, a pesar de los asesinatos cometidos.

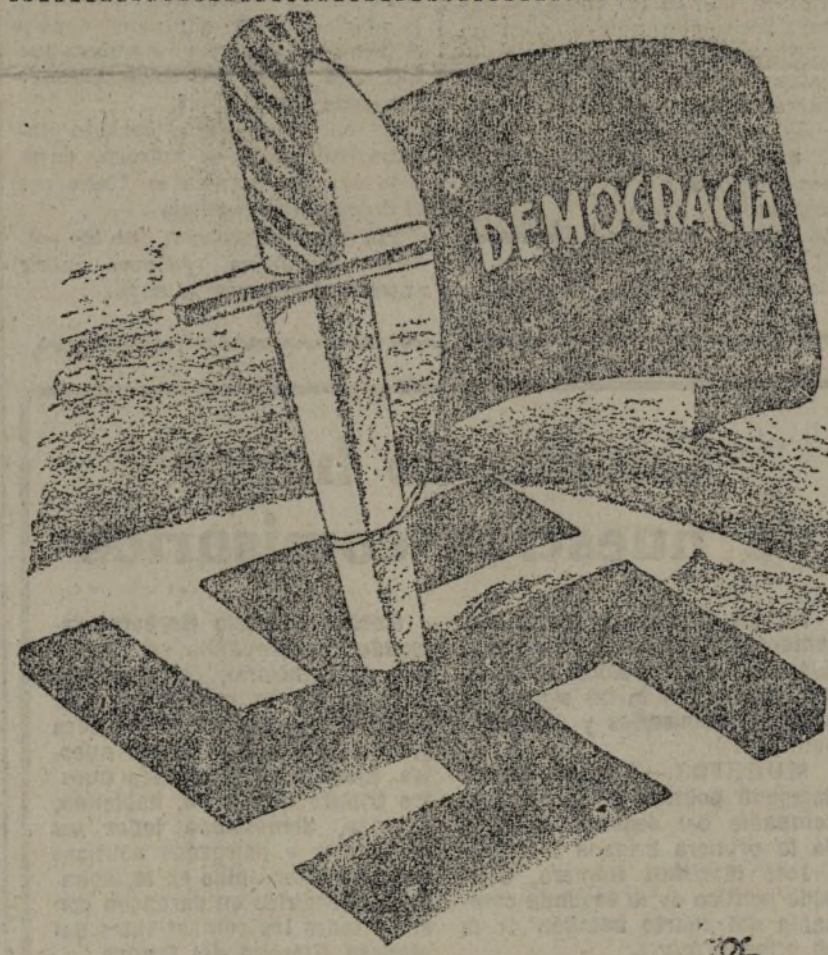
—¿Qué Prensa lees?

—El Norte de Castilla y el Regional, que siempre dicen las mayores atrocidades; una de ellas es que Madrid los únicos que lo defienden son rusos; por eso estoy más sorprendido, pues aún no he visto ninguno...

Esto produce una carcajada general. El comandante de la brigada, dominándose, le dice:

—Aquí todos somos rusos; lo que pasa es que hemos aprendido a hablar muy bien el español y tú no lo notas.

M. Melgar
El comisario del segundo batallón de la brigada N.



Frente de Aragón

Dos héroes más

Se rompió hace pocos días la tranquilidad, la quietud de los frentes aragoneses. En torno a Huesca avanzaron nuestras milicias, estrechando más, si cabe, el cerco tétrico que rodea a la capital altairagonesa.

Junto a Tardienta—Tardienta la mártir, agredida a ochonazos por todas partes—los facciosos conservan una magnífica posición, la ermita de Santa Quiteria, sobre una loma desde la que se domina magníficamente Tardienta, Almuédvar, un gran trozo de la carretera de Huesca a Zaragoza. Y había que quitar a los facciosos de aquel reducido, artillado y fortificado como ninguno.

La operación proyectada era difícil y de riesgo extraordinario. Para llevarla a cabo, el refuerzo de las tropas de la división Carlos Marx, del sector de Tardienta, acudieron a unirseles otras, procedentes de Lecera, de la división Juberba.

Comenzó la operación, dura, terrible. Los facciosos, tras sus fortificaciones, aguantaron todo lo imaginable, que no fué lo bastante, frente al arrojo y la valentía de los leales. Estos, bravos, con moral espléndida, asaltaron los parapetos enemigos. Y a nuestras manos vieron sus cañones, sus ametralla-

En números pasados comentábamos la acertada disposición del ministro de la Guerra en orden al mejoramiento del servicio de inspección en el Ejército, y lo hacíamos en el sentido de resaltar la delicadeza de cuidado que merecía el factor hombre en nuestras unidades, a través del robustecimiento de la interior satisfacción.

En la Orden comentada se recogieron otros aspectos fundamentales, coordinados con el anterior, acerca de los cuales queremos hacer hincapié. Se trata de la vigilancia constante sobre el buen estado del armamento, la inspección de las obras de fortificación y de los caminos y vías de comunicación.

El inspector—se dice en la Orden—llevará una estadística por Cuerpos, dirigiendo la conservación y entretenimiento de las armas, su recuperación y reparación en pequeños talleres, que habrá de establecer con personal de armeros, y celebrará por que no se cambie o altere el que constituye la dotación de cada unidad, formando depósitos con el recogido o sobrante. Diariamente registrará los consumos de municiones, atendiendo a la recogida de vainas vacías, para su remisión a los puntos de recarga, y exigiendo justificación del gasto y de las pérdidas.

Es evidente que del buen cul-

dado de las armas dependen la moral combativa y el resultado de las operaciones. Hay soldados que abandonan el fusil, equipos que desprecian el delicado funcionamiento de las piezas de la ametralladora. Inevitablemente, el arma va perdiendo eficacia; se ensucia, se embohece, dispara mal. La consecuencia es que el soldado, sin darse cuenta de que solamente sobre él debe recaer la culpa del mal funcionamiento, comienza a sentirse inseguro, de modo principal en combate. La moral decae, y como resultado, la capacidad combativa de la unidad.

Con esta inspección vigilante sobre el armamento se trata de encaminar hasta el último grado al soldado con su arma; a vigilar su buen estado y a organizar el arreglo de las mismas, de forma que signifique en todo momento un ahorro de energías, de tiempo y de dinero. Es un acierto la recomendación del montaje de talleres portátiles en las unidades. Encomendamos a los comisarios gran atención sobre ello.

En análogo sentido se trata de fomentar la recogida y almacenaje de vainas de cartucho, cuya producción significa un continuo gasto de material y de dinero, que conviene ahorrar avanzando, sobre todo cuando pue-

de hacerse sin gran esfuerzo por parte de todos.

Debe darse cuenta el soldado de nuestro Ejército popular que en una guerra larga y costosa, como es ésta y mantenemos por la libertad y la independencia de nuestra patria, se encuentra más cerca de ganarla no sólo el mejor combatiente, sino el que administre mejor la economía. Y el cuidado y conservación de las armas y proyectiles alivia nuestra economía de guerra y mantiene con mayor seguridad en todo momento las vidas estimables de los combatientes.

¿Cuántas veces se ha dicho que unas buenas obras de fortificación deciden una batalla? La experiencia, en este sentido, ha enseñado a nuestros soldados a estimar la fortificación como un arma tan decisiva como el fusil.

La experiencia ha sido la que nos ha hecho aprender la guerra de trincheras. Si esto es así, conviene vigilar permanentemente nuestras fortificaciones, para que se hallen siempre en buen estado, como asimismo para activar la construcción de ellas en los sitios donde aún no estén trazadas y hechas. A veces, después de un combate reñido, de una preparación artillera, de una larga época de lluvias, los resguardos y fortificaciones se estropean. El soldado debe preocuparse de su inmediato arreglo. La inspección sobre tal trabajo logrará que se haga sin excusas y con el ambiente de la eficacia en hacerlo.

Análogamente hemos de expresarnos en relación a la inspección de caminos y vías de comunicación. En guerras motorizadas como la actual, la existencia de buenas vías de transporte deciden intervenciones eficaces en situaciones apuradas. La movilidad del ejército de los invasores nos debe hacer reflexionar en este sentido. Es necesario que todos los soldados de nuestro Ejército, todos los mandos y todos los comisarios nos interesemos por el buen cuidado de las rutas de guerra, promoviendo—como dice la Orden comentada—la conservación y entretenimiento de los caminos y habilitando las pistas y senderos necesarios en beneficio de los suministros.

Más sobre el “blaqueo” de Bilbao

LONDRES, 15. — El Gobierno británico ha recibido, por mediación del cónsul de Gran Bretaña en Bilbao, una nueva comunicación del Gobierno vasco, declarando que la entrada al puerto de Bilbao es completamente libre y que no hay barrera de minas. Además, las baterías de la costa se encuentran en condiciones de asegurar la defensa de los navíos mercantes en aguas territoriales. (Fabra.)

A todos los soldados del Ejército regular de la República

Todos sabéis cómo esta guerra que sostenemos se ha convertido, de civil que fué en sus inicios, en guerra de independencia. Los traidores han abierto las puertas de nuestro país a la invasión extranjera y millares de alemanes e italianos han venido a nuestro suelo a intentar—en vano, desde luego—someternos al yugo exótico del fascismo internacional.

Todo el pueblo español, como un solo hombre, se ha alzado contra los extranjeros, y cada día llegan a nuestras filas soldados procedentes de las líneas enemigas. Vienen porque han logrado burlar la vigilancia que sobre ellos se ejercía desde el principio de la contienda... o porque se han convencido de que eran falsos los argumentos que, para tenerlos a su lado, empleaban los militares facciosos. De una u otra manera, son camaradas que abandonan el campo fascista para venir a fundirse con nosotros en un afán de solidaridad, de compañerismo, de ayuda al logro de un ideal común.

El Gobierno de la República—ha dicho nuestro Comisario general, camarada Alvarez del Vayo, en su discurso del 14 de abril—, que puede ya permitirse la generosidad inherente a la victoria, os ha abierto los brazos con el último decreto de su Consejo de ministros.

Es imprescindible, absolutamente necesario, que todos y cada uno de los soldados del Ejército republicano signa al pie de la letra, y en su espíritu, la disposición ministerial, dictada con plena conciencia del momento que vivimos por los hombres que legítimamente ostentan la representación máxima del pueblo español, en lucha con el fascismo invasor. Es, pues, cuestión de primera importancia que todos los soldados de nuestro heroico Ejército respeten y atiendan a evadidos y prisioneros como a hermanos. Los vencedores pueden permitirse el lujo de ser generosos, con generosidad que, lejos de humillar al que es objeto de ella, lo dignifica y encumbra.

Ningún soldado del Ejército leal puede, sin perder la estimación de la patria, hacer objeto a evadidos ni prisioneros de ningún desprecio o vejamen. Son hermanos, a los que hemos de convenir con nuestras propias obras de la rectitud y la lealtad de nuestro proceder.

¡Soldados del pueblo! Que vuestros actos respondan siempre al concepto que de nosotros tiene ya el mundo entero. Somos inflexibles, severos, rigurosos, para con nuestros enemigos; pero humanos, cordiales, justos y comprensivos para con vosotros, sintiendo el verdadero amor a la patria, vienen a nuestras filas deseosos de defender nuestra causa.

La República española acogió fraternalmente a quienes ven gan a sumarse a nuestra gesta heroica. Y quien así no lo hiciera, ni es soldado del pueblo ni tiene derecho a titularse ciudadano de nuestra democracia.

España defiende a las democracias

Y espera de ellas la actuación que corresponde a esta defensa

Ni Francia ni Inglaterra deben seguir manteniendo una política que sólo favorece al fascismo

Una vez más la guerra española ha tenido la virtud de hacer vibrar el ambiente internacional. En esta ocasión ha sido el problema de la navegación en aguas españolas quien ha logrado conmover al tranquilo y apacible Parlamento inglés, para hacer que el debate transcurriera en medio de una expectación extranjera.

En él ha quedado clara y contundente la realidad de la invasión alemana. Fotografías obtenidas en el frente vasco han sido mostradas para que Alemania no quede atrás cuando se hable de los invasores.

Se ha puesto también de relieve, una vez más, que no se puede tratar con igualdad al Gobierno legítimo de España y a un ejército fascista, que no constituye en sí ninguna nación reconocida por la Sociedad de Naciones.

Hay algo más. Se ha dicho y repetido que la no intervención no ha logrado cortar la invasión, pero si la ayuda a que tenía perfecto derecho el Gobierno constitucional de España, demostrando, por tanto, su ineptitud.

Estas ideas, estos puntos de vista del pueblo español, han sido planteados en la Cámara de los Comunes. Nadie podrá negarles ni actuar en su contra.

Ahora, ante las pruebas palpables no sólo de la invasión, sino también de lo absurdo de una política de «no intervención», que pretendiendo estar al margen de la lucha lo único que hace es dar resultados parciales y favorecer la intervención del fascismo internacional.

No se pueden alegar estúpidos temores para negarse a que los buques mercantes ingleses abastezcan Bilbao. Este acto constituirá una intervención directa. Una falta de apoyo es tan significativa como una ayuda.

En su sentido negativo es una

intervención tan clara el transportar un material como el negarse a hacerlo.

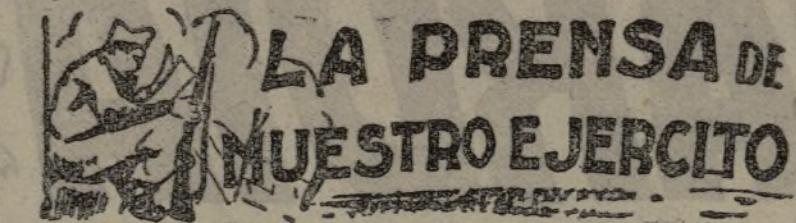
Inglaterra, como Francia, debe meditar su actitud. En estos momentos en que el pueblo español lucha sin descanso, vendiendo al fascismo, no sólo para sí sino para toda la humanidad, permanecer aferrado a la política de no intervenciónista, es suicida.

Los combatientes españoles afirman su voluntad de vencer, a pesar de todas las ayudas que pueda recibir el ejército nacional y de todas las faltas de asistencia de que se sientan objeto por parte de sus hermanos los países democráticos.

El Gobierno español garantiza la navegación en sus aguas. Es que va Inglaterra a no atreverse

a navegar por miedo al fascismo? Esta es la contestación categórica a su actuación. Si así lo hace, ayuda al fascismo en sus malogrados intentos de invasión.

España está conquistando la independencia que le pretendían arrebatar, al tiempo que, al derrotar al fascismo, defiende a los países democráticos. Por eso, espera de ellos una actitud de acuerdo con esta realidad. Ha pasado el tiempo de los juegos y las contemplaciones. El pueblo español, que sabe vencer a sus enemigos, espera de las naciones hermanas una actitud de acuerdo con la lealtad debida a quienes mantienen en alto la bandera de la libertad y el progreso que se ha intentado pisotear.



Una charla con mi camarada el fusil

Es indudable, camaradas, que todas las cosas tienen su manera de expresarse y su lenguaje; y digo esto, porque lo he podido observar por mi fusil.

Encontrándome hace varios días ocupado en la limpieza de él, preparándole para pasar la revista semanal, tropecé con una parte que no respondía al mando de mis manos, que no dejaban de repasarlo para descubrir su parte dolida.

Una sorpresa sobrevino en mí cuando de una de las piezas salía un ruido parecido a un ¡ay!; me quedé fijamente mirando el arma, y en él comprendí que me hablaba, y en su lenguaje pude comprender lo que me decía.

—Yo soy—me decía—el mejor defensor de quien me tiene en su compañía; yo soy el camarada que no hago tracción al que me empuja; pero para esto—me dijo—necesito tanta limpieza como tú; yo tengo que ser preservado de la lluvia, necesito un cobijo, y cuando bagas uso de mí y no tengas más obligación que mojarme, a igual que tú cuando terminas el combate promueves tu limpieza para dar nueva vida a tus fuerzas, de la misma forma debes obrar conmigo. Si tú haces a diario, tu atenderás la revisión de las piezas de que me compongo, para que cuando tengas que valerte de mi trabajo te sea lo más útil.

—¿...?—
—De mi conservación tengo que decirte que es de lo más sencillo, esto—segunda diciéndome—no es más que el cuidado que tengas sobre mí. Después de una revista, maniobra o combate, cuando esto haya terminado, repárase pieza por pieza de mi mecanismo con un trapo, dándole después una ligera capa de aceite, procurando no dejarme tirado en el suelo, pues las partículas de tierra que en mí se introduzcan me dañan de tal manera, que terminan por dar holgura a mis piezas, y mi vida se hace más corta y ninguna de ellas hace ajuste.

—¿...?—
—Por último—terminó diciéndome—, para conseguir mi charla y quedar agradecido a ti, quiero que hagas saber a todos los camaradas que me empujan, para terminar con la bestia fascista, que mi colaboración en la guerra es de las más eficaces, pero recomiendo a todos que tengan el mayor cuidado de mí.

Como ves, camaradas, el fusil es el mejor amigo nuestro; pero no debemos tenerlo sin limpieza, en el olvido. Todos los días nuestras obligaciones es poner nuestros ojos en nuestro amigo el fusil, para tenerlo en la mayor comodidad, si queremos que nos sea útil en los momentos de lucha.

El fusil es el mejor camarada del que combatimos.

L. Negro,
cuarta compañía

Solidaridad franco-española

BAYONA, 14.—Con motivo del 14 de abril, aniversario de la proclamación de la República española, todos los barcos españoles anclados en el puerto de Bayona han izado pabellón.

Por orden del ministro de Bayona, la bandera republicana española ondeó en el balcón del Ayuntamiento junto a la bandera francesa. (Fabra.)

La presencia de barcos de guerra alemanes en las aguas españolas

LONDRES, 13.—Sobre el envío de dos submarinos alemanes a aguas españolas, se hace resaltar que actualmente están en dichas aguas dos buques de guerra del Reich: el «Graf Spee» y el «Emden». Sin embargo, las autoridades alemanas no dan cuenta de su posición.

La agencia Reuters ha sabido esta tarde que las embarcaciones alemanas que deben ayudar a los cruceros en su misión de control no han llegado aún a la altura de las costas españolas. (Fabra.)

Lo que deben ver los nuevos reclutas en nuestro Ejército regular

Ya están entre nosotros los hombres incorporados de las quintas del 52 al 56, que acuden a engrosar las filas del nuevo Ejército.

Los hay curiosos y con las manos llenas de callos. Son el obrero y el campesino. Hay otros muchos que al desgastarse mental en sus edificaciones y en su cara, que el sus rostros no están curados por las malas condiciones del trabajo que han realizado, también sus caras blancas señalan el agotamiento físico de las largas jornadas en la oficina y de la miseria sufrida por el poco sueldo ganado.

Estos componen un tipo de nuevo recluta; pero hay otros que su cara y su porte no tienen las características de los antes mencionados. Son los hijos prodigios de la diosa Fortuna, que nunca trabajaron, no porque no hubiese trabajo, sino porque su cuna fué dorada, y no de hierro o de madera, como la de los primeros mencionados.

Estos hombres se dividen en dos grupos. El que viene triste y amoralizado, creyendo encontrar en este nuevo Ejército solamente el cambio de denominación del Ejército español a Ejército popular. Creen encontrar los mismos mandos despotas e ineducados. Los militares del ejército fascista, que, al ofender al soldado con una orden injusta, no buscaban más que saciar el odio de biena que sentían hacia los soldados. ¿Quién no recuerda que la mayoría de los mandos del antiguo ejército eran hijos de grandes terratenientes, grandes banqueros o grandes industriales?

Si había algunos mandos en el

antiguo ejército que eran del pueblo, por ser hijos de pobres, éstos, ¡qué duda cabe!, están con nosotros. Son los fusilados al principio del movimiento y en el transcurso del mismo en las propias filas fascistas.

El otro tipo de soldado que llega a nuestras filas es el que viene con una confianza plena en nuestro Ejército. Es el obrero, el campesino, el empleado, el intelectual, que si antes no se enrolaron en las Milicias es porque creyeron justamente que su misión no era la de coger las armas en aquel momento, y únicamente las han cogido cuando su Gobierno, el del Frente Popular, les hizo ver que ya su labor era más interesante que el fusil en la mano que con la hoz, con el martillo o con el cincel.

A todos ellos, los veteranos de nuestro Ejército les han de enseñar la ciencia de la guerra con el mismo cariño que ahora los acogemos, porque no vemos en ellos más que lo que son: hermanos que vienen a juntar su cuerpo con el nuestro para defender a la patria que se ve ofendida por la invasión de Alemania e Italia, y como únicos responsables de este ultraje ven a los Franco y a los Queipo del Llano.

No osotro, a los tímidos y a los optimistas que vienen de reclutas a nuestras trincheras hemos de decirles que el mando es la flor, la nobleza y la honradez del antiguo ejército, que, como verdaderos militares, desde el 18 de julio vienen dando todo cuanto son, sin escatimar sacrificios, por el bien de nuestra lucha.

Isidoro Hernández,
comisario de la 4.ª brigada

La lucha en el frente del Centro

Tranquilidad relativa en todos los sectores próximos a Madrid

La aviación republicana ha prestado importantísimos servicios en el día de ayer. Algunas posiciones rebeldes, en los sectores cercanos a Madrid, fueron bombardeadas con eficacia, causando al enemigo quebrantos de consideración. También se han realizado durante todo el día importantes vuelos de reconocimiento y observación sobre el campo fascista.

Las actividades de orden puramente militar en sí son muy escasas en esta jornada. Los soldados se han dedicado a labores de fortificación y al descanso.

El enemigo continúa sin dar señal alguna de vida, si se excluye el bombardeo persistente que hacen sus baterías cercanas a Madrid sobre el caso de la población. Por la tarde han caído bastantes granadas, causando víctimas y algunos daños materiales. La impresión que estos bombardeos causan en la población es totalmente contraria a cualquier propósito que con ellos pudieran perseguir los rebeldes.

Seguen pasándose a nuestras filas bastantes evadidos del campo fascista.

La lucha en el frente de Aragón

Se pasan a nuestras filas ciento veinte soldados, con sus cabos y sargentos

SARILENA, 15 (11 noche).—Esta tarde, con extraordinaria sorpresa de las tropas republicanas que guardaban parte de la zona donde se asienta la ermita de Santa Quiteria, vieron que avanzaba hacia ellos un considerable tropel de soldados procedentes del campo rebelde. Estos soldados avanzaban dando continuos vivas a la República. No obstante, fueron tomadas las naturales precauciones, en relación al número de

hombres que se aproximaba. Su actitud y sus incesantes vitores evidenciaban que su propósito no podía ser más pacífico y, en efecto, entraron seguidamente en nuestras posiciones. Se contaron más de 120 soldados, con sus cabos y sargentos. La aviación de estas tropas ha producido enorme sensación. Pertenecen a los últimos refuerzos enviados por los fascistas al sector de la ermita de Santa Quiteria.

Actividades de nuestra Aviación

(PARTE OFICIAL DE LAS DIEZ DE LA NOCHE)

Durante la jornada de hoy se han efectuado en todos los sectores gran número de servicios de reconocimiento. Los bombardeos verificados son los siguientes:

VALLADOLID.—La estación del ferrocarril y el cuartel de Caballería de Farnesio, donde había gran concentración de fuerzas, haciendo blancos claramente en los edificios del cuartel.

TALAVERA.—La estación te-

rróviaria, donde había quince vagones, fue atacada en sentido diagonal, siendo alcanzados los vagones y los edificios de la estación.

SECTOR DEL SUR.—El mando señaló un objetivo para el ataque aéreo al Sur de la sierra de Gargamala, en las proximidades de Belmez, siendo plenamente satisfactorios los resultados del bombardeo.

Origen y significación social e histórica de la derrota italiana en Guadalajara

Con motivo de la derrota de los italianos nuestra Prensa ha dicho muchas insensateces, y, lo que es peor, ha dirigido insultos a los italianos en general. Un día llegó a publicar un gran rótulo en primera plana, diciendo: «¡Cito de memoria—que los italianos, engendrada furiosamente bajo no sé qué árboles de Roma o entre las sábanas sucias de una casa de no sé qué callejuela, no podían derrotar a los españoles, cargados de historia... etc.»

Como veis, camaradas soldados, la estupidez es mayúscula, y además es criterio típicamente fascista. ¿Cómo se puede pretender injuriar a nadie por el modo como ha sido engendrado? Dejémos a los fascistas, porque es lo propio de ellos, las divisiones completamente racionales y que tratan a todo derecho natural y humano.

En otros periódicos se han publicado caricaturas feroces, en las que la tachan más sucia era la de cobardía, y en que el recuerdo de la derrota de Canaleto en la guerra europea estaba siempre presente.

Táctica errónea de despreciar al enemigo.

Si esta táctica de despreciar al enemigo condujera a sobrevalorar aún más la moral de combate de nuestros soldados, era completamente errónea. Porque es también táctica típicamente fascista.

En efecto, podemos comprobar bien fácilmente que los jefes fascistas inculcan a todo trance, a los hombres comidos a su tiranía, la idea de la inferioridad de toda índole de nuestras tropas. Esto hace que, al enfrentarse con un Ejército disciplinado y heroico como el nuestro, se lleven sorpresa y descubren el engaño. Lo sabemos por todas las declaraciones de todos los evadidos o prisioneros españoles o extranjeros. Lo que los fascistas dicen a sus soldados-máquinas, es que como unas hordas desordenadas y prontas a la huida. Cuando se convencen que es todo lo contrario, los soldados los abandonan.

¿CONOCES LOS RESORTES MORALES DEL ENEMIGO?

Por eso nosotros debemos averiguar siempre la clase de enemigo que tenemos enfrente, los resortes morales o materiales a que obedecen, según teniendo. ¿Qué se adelanta con decir que los italianos son todos unos cobardes? Pues que el espíritu parálisis que en todos los países alienta se sienta herido e incluso se ofende al italiano antifascista que lucha a nuestro lado y da buenas pruebas de su heroísmo. Los pueblos, como tales, tienen que quedar a salvo de todo ello.

Pero es que incluso tienen que quedar a salvo los mismos italianos por nosotros vencidos. Porque, sencillamente, no son fascistas y su derrota material es una gran victoria moral, que dice mucho de su alto espíritu refractario al fascismo y de su capacidad de confraternidad con los trabajadores.

Si unos trabajadores fascistas—suponiendo que pueda haberlos, porque trabajador y fascista son términos contrarios—hubieran vencido a otros que no lo eran, los primeros serían unos criminales traidores. Si unos trabajadores se entregan amablemente a sus hermanos de España por repugnancia moral ante el crimen que se les mandaba cometer, éstos son nobles y merecen nuestro respeto. O sea, es nuestra pujanza miliar, claro, primero, y luego la falta de moral de un enemigo que tno lo es, que tno lo sienta... «Soldados-máquinas» y «soldados-hombres».

Lo que ha ocurrido a los italianos, en vez de ser deshonroso, si se lo considera bien, es todo lo contrario.

Cuadro de honor de nuestros comisarios

En los últimos combates sostenidos por iniciativa de nuestro Ejército en los sectores del Centro, hemos tenido las siguientes bajas de comisarios y delegados políticos:

MUERTOS.—Alfonso Plaza, delegado político de la primera compañía del segundo batallón de la primera brigada mixta. José Martínez Romero, delegado político de la segunda compañía del cuarto batallón de la 69 brigada mixta.

HERIDOS.—Manuel Márquez, delegado político de la segunda compañía del primer batallón de la primera brigada mixta.

Victoriano Delgado, delegado político de la primera compañía del primer batallón de la misma brigada.

Adolfo Díez, delegado político de la cuarta compañía del segundo batallón de la misma brigada.

Modesto Castrillo, comisario del primer batallón de la primera brigada mixta de choque.

Juan Sánchez Iglesias, comisario del tercer batallón de la misma brigada.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 15 de abril de 1937.

INICIATIVA

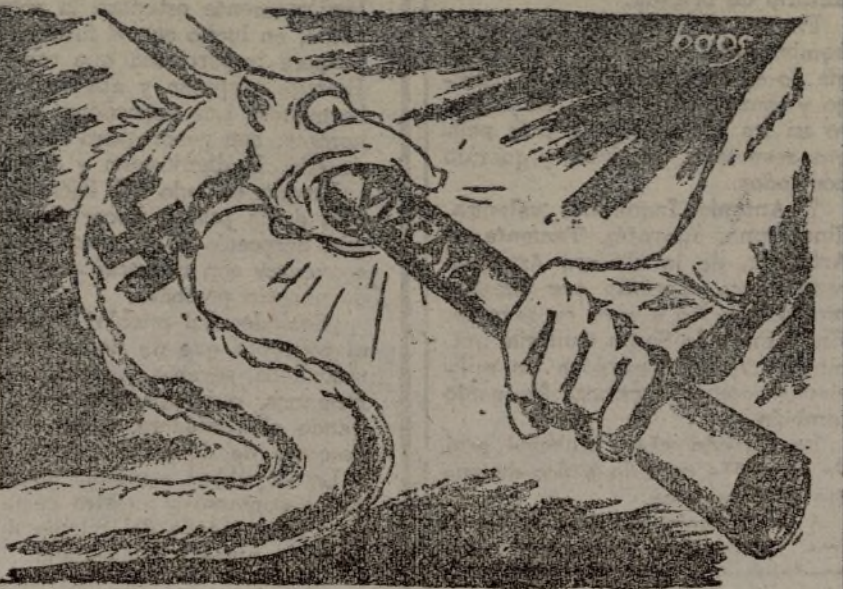
Camarada teniente coronel y comisario político de la 113 brigada mixta:

Como veterano luchador antifascista y como recluta actual, me dirijo a usted para manifestarle que, cumpliendo mañana el sexto aniversario de la proclamación de la República, he decidido proponerles el que esta noche se haga un oficio a cada compañía, indicándole que todos debemos sacrificarnos y entregar un día de haber, como homenaje, y que lo destinen a gastos de guerra.

Siempre vuestro y de la causa antifascista.

El recluta de Intendencia, Antonio Aranda

Sagunto, 13 de abril de 1937.



El hierro de Vizca ya es muy duro...

ROMANCERO DE GUERRA CIVIL

Defensa y victoria de Pozoblanco

(Fragmentos)

Pozoblanco, Pozoblanco, pueblo de gran nombradía, el escaramuzar, España por ti luto llevarás: horas de ceniza y llanto, tallos tiernos en cal viva de corazonas clamando en horizontes de espina. Defendiéste, Pozoblanco, y te fiste reválida, y te en la tierra de Córdoba tu bandera se alce invitada. Extranjeros y fascistas te cercan y te codician, porque quieren adormarse con ramos de tus encinas, sabiendo que de victorias es símbolo la hoja arisca.

CORO

Pozoblanco, Pozoblanco, pueblo de gran nombradía.

Pozoblanco, Pozoblanco, cerca de Santa María, sobre la ruta serrana donde el sueño lo vence al marqués de Santillana cuando del puerto venía. Calatraveño por nombre, y encontré la vaguería.

Hoy tenemos estorbada por traidores esa férrea ruta gloriosa que es nuestra y en libertad portada.

La sangre está ya empujando nuestras tierras, las queridas tierras natales, y en ellas nuestros muertos nos vigilan.

Embrujadas de corazonas están nuestras tierras; mira, defensor, en dónde pones la bala, mira y afirma, por que no entren ascosos a hollar memorias hoy vivas de nuestros muertos y a hollar los gozos y las fatigas que antes nos eran recuerdos y hoy nos son en carne viva; tal corazonas clamando en las tierras labrantías, desentados, en pura sangre, como llamas de amor vivas.

CORO

Embrujadas de corazonas están nuestras tierras; mira, defensor, en dónde pones la bala, mira y afirma.

Antonio Porras

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL FUERTE

Redacción:
Plaza de
Ruiz, 2
VALENCIA